

CULTURA

Una veintena de alumnos participaron en el segundo taller de caligrafía medieval organizado por la Asociación Sancho Ramírez

Los amanuenses de las Actas del Concilio de Jaca



Taller de caligrafía medieval en el Salón Panadería de la ciudadela de Jaca

JVCh.- Las *Actas del Concilio de Jaca*, un pergamino escrito en latín que se conserva en el Museo Diocesano de Jaca, sirvió de modelo a la veintena de alumnos que el pasado mes de marzo participaron en el taller de caligrafía que la Asociación Sancho Ramírez organizó en la Ciudadela de Jaca, en colaboración con el Ayuntamiento de Jaca, el Instituto de Estudios Altoaragoneses y el Consorcio del Castillo de San Pedro, y que fue impartido por los profesores Javier Franco, José María Udina y Vito Zingarello. El manuscrito, que data del siglo XI, es una copia del acta original del Concilio de Jaca, celebrado en el año 1063, aunque, como se indica desde el propio Museo Diocesano, “no hay unanimidad entre los historiadores sobre esta fecha”. El texto es el resultado escrito de un sínodo (asamblea) formado por nueve obispos y tres abades en el que se discutieron temas relacionados con la diócesis de Jaca-Huesca.

El documento se cree que fue elaborado por los canónigos de la diócesis en el *scriptorium* oscense durante el reinado de Pedro I (1094-1104), con el objetivo de definir territorialmente las fronteras de la diócesis, frente a las vecinas de Lérida, Pamplona y Zaragoza, así como los monasterios de San Juan de la Peña y Montearagón. En él se incluyen también varias donaciones realizadas por el rey a la diócesis jacetana.

La idea de tomar las *Actas del Concilio de Jaca* como inspiración para este segundo taller de caligrafía era “muy sugerente”, como aseguró Javier Franco, que recordó que el año pasado se centraron en los caracteres visigóticos, con la idea de ir evolucionando hacia los diferentes periodos históricos, pero teniendo como refe-

rente a la ciudad de Jaca, sede de esta actividad inspirada en la que viene impartiendo desde hace ya un tiempo en la capital de la provincia.

“Empezamos con la *Carta de Población de Sancho Ramírez* y hemos continuado con las *Actas del Concilio de Jaca* que, aunque son prácticamente contemporáneas, ya se nota una evolución en las letras”, explicó.

Tomando como referencia, la introducción del rito romano en el incipiente reino de Aragón, Franco señaló que este es un ejemplo de cómo “la historia y la caligrafía van de la mano”. Es un manuscrito en el que puede apreciarse que “quien lo escribe es seguramente una mano influenciada por los monjes del Cluny, porque tiene poco que ver con la escritura visigótica que se seguía usando en un reino pequeño, territorialmente hablando, y con poco contacto con el exterior, rodeado de cultura árabe, por un lado, y por una cultura francesa que funcionaba de manera diferente, por otro”, apuntó.

Los caracteres de las *Actas del Concilio de Jaca* “tienen muchos rasgos de la letra pre-gótica”, en una época en la que lo visigótico empieza a quedarse atrás, debido a “la influencia que viene de Francia, que es más gótica que carolina”, y esta peculiaridad “se da en las *Actas del Concilio de*

Jaca y pocos escritos más” de los que han llegado hasta nuestros días, advirtió. Para Javier Franco, ese es precisamente uno de los valores de poder desarrollar este tipo de talleres en una ciudad como Jaca, “una tierra que resulta peculiar, porque tiene cosas de las que se puede decir que son casi solo de aquí”, observó.

Para un calígrafo, de las *Actas del Concilio de Jaca* llama la atención, además de los dibujos de los obispos y abades, y de la miniatura en la que se representa al rey Ramiro I y a sus dos hijos, la letra utilizada, que es “un tanto primitiva, pero bastante regular, bien trazada y con buena hechura”.

¿Y un calígrafo de aquella época era también dibujante, es decir, el autor de las actas es el mismo que ha dibujado las figuras o es un pergamino que ha pasado por varias manos? A esta pregunta, Javier Franco respondió diciendo estar “absolutamente convencido” de que amanuense y dibujante eran la misma persona. “Son dibujos muy planos, con vestimentas repetitivas y de formas un tanto primitivas, por lo que seguramente lo hizo la misma persona. Además, solo hay dos colores, uno el de la propia tinta, de procedencia vegetal, similar a la que utilizamos en el taller, que se usa para las letras;

mientras que el color rojo, al que llamamos minio, se emplea para los dibujos”, detalló el calígrafo, que aclaró que de la palabra “minio”, que alude al óxido de plomo en forma de polvo de color rojo, viene el término “miniatura”, que es como se conocen los dibujos que aparecen en el *Acta del Concilio de Jaca* y en otros documentos similares. “Estas representaciones irán evolucionado conforme nos acercamos al Renacimiento, incorporando colores más sofisticados y dorados, convirtiendo a los manuscritos iluminados en grandes obras de arte, en cuadros en miniatura, que son extraordinariamente difíciles de reproducir, no las letras, pero sí las miniaturas”.

Un *scriptorium* moderno, pero donde se respira el ambiente de los antiguos monasterios

El perfil de las personas que asistieron al taller es muy heterogéneo, si bien todas ellas tienen en común la querencia hacia la historia de Jaca y, por extensión, a la aragonesa. “Se nota que están viviendo algo a lo que se sienten muy vinculados y unidos, al amanuense que hizo este trabajo de las *Actas del Concilio de Jaca*, aunque sea anímicamente. “Es un taller en el que reina el completo silencio, que se vive con una gran concentración, como si estuviéramos en uno de aquellos antiguos *scriptorium* medievales, en el monasterio de San Juan de la Peña, en el siglo XI”, evocó Javier Franco.

Para compaginar los distintos ritmos de aprendizaje, porque hay personas ya iniciadas que participaron en el primer taller, los profesores se sirven de un método de aprendizaje que utiliza la proyección de los trazos en una pantalla a la vez que el maestro calígrafo los va ejecutando. De esta manera, cada persona puede progresar a su ritmo y ver cómo es el proceso de construcción de un trazo, de una letra, tantas veces como quiera. Pero, además, los alumnos están distribuidos de forma que los más avezados puedan ayudar a los noveles en tareas como el manejo y la limpieza de la pluma que, para un principiante, siempre resultan complejas por el desconocimiento y la falta de dominio de la técnica.

“La prueba de que este método funciona es que tres horas después de haber comenzado el aprendizaje, hay personas que ya son capaces de dibujar letras”, explicó Franco, recordando que el sistema que siguen “es muy

primitivo, porque tiene una antigüedad de casi seis siglos, pero permite enseñar a dibujar las letras por trazos, aglutinando trazos sencillos. Y de esta forma, casi sin darse cuenta, empiezan a realizar letras”, aseguró.

Los profesores del curso de caligrafía no dudaron en manifestar su admiración por los alumnos asistentes, “gente muy culta que tiene la humildad de empezar a utilizar una pluma, con las dificultades que ello conlleva, pero que sabe disfrutar de lo que está haciendo”.

Completado este segundo taller, el objetivo ahora es que la actividad “tenga continuidad en el tiempo”, una posibilidad que ve muy factible porque hay predisposición y se ha creado un grupo que tiene interés. “A pintar se aprende pintando y hacer caligrafía se aprende dibujando trazos, y para ello se requiere de un ambiente que sea propicio y adecuado, como el que hay aquí”, concluyó.

Algunos apuntes más sobre las *Actas del Concilio de Jaca*

En la parte superior izquierda del documento, hay una miniatura en la que se representa al rey Ramiro I, coronado y con cetro rojo, flanqueado por sus dos hijos, hermanos entre ellos, ambos de nombre Sancho Ramírez (el conde y el rey). En el centro del pergamino, aparecen siete obispos, identificados por sus mitras, albas, casullas y el báculo de cayado curvo. Serían los preladados: Austino de Auch; Guillem de Urgell; Heraclio de Tarbes; Stephen de Olorón; Gomecano de Calahorra; Juan de Pamplona; Sancho de Jaca. Y en la parte inferior, aparecen dos obispos más con los mismos atributos (los preladados Paterno de Zaragoza y Arnulfo de Roda) y junto a ellos tres abades tocados con báculos de cayado recto: el Abad Blasco de San Juan de la Peña; Banzo del monasterio de San Andrés de Fanlo y Garusu de San Victorián.

El documento, al estar realizado durante el reinado de Pedro I, aparece confirmado por éste en la parte inferior del pergamino. Pero mientras que todo el texto está escrito en latín, se muestra curiosamente la “firma” del rey en lengua árabe.

(Fuente: Museo Diocesano de Jaca)
Más información y video del taller en www.elpirineoaragones.com



Un momento del taller dedicado a las *Actas del Concilio de Jaca*



**IMPRENTA
EL PIRINEO**
OFFSET & DIGITAL

**manteles personalizados
de papel para hostelería**
cartelería - folletos - revistas
libros - tarjetas - sobres - facturas
albaranes - plastificados
laminados - flyers - plotter